

# La carrera académica universitaria para la transformación educativa nacional

RAFAEL DE JESÚS HERNÁNDEZ

Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, UNAM

**E**n los cambios globales que vivimos, no podemos caer en las inercias de otros países, y por lo mismo tenemos que revalorar las raíces profundas de la mexicanidad. Ser mexicano no es algo ajeno, es algo propio, de raíces profundas, de memoria ancestral, de rescate de fondo. Es en este contexto como quiero referirme al arraigo vigente de las universidades públicas en la tradición de la enseñanza mexicana, mejor conocida por los datos que nos han llegado de la organización escolar, tanto del *Calmecac* como del *Calpulli*.

Cierto de que no tendría el tiempo para hacer una apología de estas concepciones de escolaridad, sólo evocaré una serie de relaciones que corresponden a la concepción que corría por los ríos de sabiduría de los primeros habitantes de nuestro territo-

rio nacional. La sabiduría, en el entender del pueblo azteca, era algo popular; era hacer la vida de manera cotidiana.

Se trataba de seres del campo, de sus siembras, del cuidado de animales domésticos y del intercambio de todos los bienes producidos.

Son bienes producidos tanto las mercancías como los productos de consumo; uno de los productos de consumo a que quiero referirme es el conocimiento, el saber popular en su conjunto. Para el pueblo mexicano, sus escuelas estaban en lo cotidiano, en la vida diaria, en la transmisión milenaria de uno a otros y de todos entre sí de sus saberes, de sus dominios, de la reflexión que había conducido a conocimientos astronómicos que aún ahora maravillan a los expertos de la NASA.

Este conocimiento de la calle no tenía un precio calculable, era de

dominio público; por ello, la enseñanza informal es parte de comunidades aún existentes, con raigambre popular e indígena en nuestro país. La significación de lo dicho se traduce en hechos, tanto en el artículo 3o. Constitucional, respecto a la gratuidad de la educación como en la transmisión de sabiduría universal, que nos es dada cuando nos aventuramos al fascinante mundo de las raíces de sabiduría popular en todo lo largo y ancho del territorio nacional.

La nueva atmósfera que se vive en la UNAM, en particular en la Unidad Académica del Ciclo Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades, con respecto a concebir la carrera académica de forma colegiada, que requiere de labores conjuntas con los profesores de asignatura e interinos; da una dimensión amplia y reconfortante de las labores



que deben tener resonancia en la institución, para saber que realmente existe esa sabiduría comunitaria que traemos en las venas desde nuestros ancestros como ya he referido.

La carrera académica, por tanto, debe ser el reflejo de la forma en que elegimos vivir aquellos que nos hemos dedicado y destinado profesionalmente a la actividad docente, y de prepararnos más y mejor para for-

mar con excelencia a nuestros alumnos y colegas.

De antemano sabemos que lo dicho no resulta fácil para todos, que tenemos que luchar contra los vicios que llegan al extremo de no reconocernos unos con otros aquellos que logramos a través de la investigación permanente y cotidiana que implica la carrera académica efectivamente asumida. Reconocernos implica de an-

temano saber que somos unos de otros nuestros jueces, maestros y discípulos; aportadores y aportados, porque como manifestara el doctor José Bazán en el acto constitutivo del Colegio de Profesores de Historia y Filosofía del CCH "entre todos lo sabemos todo" y saber que esto es así es un reto y compromiso para todos. ▲

